

El deleite de la filosofía: Un reportaje a Floreal Ureta

The delight of philosophy:
An Interview with Floreal Ureta

Floreal Ureta

Seminario Internacional Teológico Bautista (Argentina)

Esta entrevista fue publicada por primera vez en octubre de 1982 como parte del tercer número de la revista *Apuntes Pastorales* editada por el Seminario Internacional Teológico Bautista entre 1981 y 1983.¹

Apuntes Pastorales: *¿Cómo se despertó en usted el amor al estudio y a la filosofía?*

Floreal Ureta: Hablar de por qué se despertó en mí el amor al estudio es quizá algo anecdótico, pero para mí muy importante. En el campo, donde yo vivía, mi padre tenía algunos libros, y entre ellos había un viejo diccionario, llamado el “Campano Ilustrado”. Debe estar totalmente agotado, ni en los museos ha de estar. Yo tomaba ese libro, miraba las figuras, las cosas, y tenía loca a la gente preguntándole: ¿qué es esto? ¿qué es aquello? La respuesta que siempre recibía era: “Cuando sepas leer, ya lo vas a saber”, lo clásico que se le dice a un niño para que deje de molestar. Así que yo como *Doloras de Campoamor*: “¡quién supiera escribir...!”, me decía: ¡quién supiera leer! Y te puedo contar algo más, aunque después no lo escribas, pero es eso anecdótico, de tanto valor para mí. El primer libro de lectura que yo tuve era una cartilla, de esas que había en España por el 1800. Me la había dado un peón de la estancia que era un gallego, Don Rumbo, se llamaba, José Rumbo. En esa cartilla hasta se anotaba la articulación de la boca: a... e... i... Y yo quería que me compraran otro libro, porque ese me tenía aburrido. Fijate lo que hice: Yo iba para aprender a leer a una chacra vecina, que quedaría a unas diez cuerdas o más de donde estaba la vivienda nuestra, que era la vivienda de otro chacarero. Allí había un señor que era apuntador de máquinas, apuntaba la producción de las máquinas trilladoras de su tiempo, y a la vez oficiaba de maestro en un galpón. Entonces todos los pibes de aquel lugar iban y yo también, con la dichosa cartilla aquella, que me tenía aburrido ya. Entonces me dije: “¿qué es lo que puedo hacer? Y... yo le voy a robar un libro al maestro”. Me quedé un día haciendo tiempo y cuando el maestro se fue, me acerqué hasta su escritorio, que tenía una de esas tapas que se levantan, metí

¹ Nota del editor: Se reproduce aquí de forma íntegra el texto original de la entrevista, sin correcciones de redacción ni de estilo.

la mano así, al primer libro que agarrara, saqué un libro y salí disparando, con el delito auestas, rumbo a mi casa. Pero resulta que no podía con mi impaciencia de saber qué era lo que tenía entre las manos. Y me paré a mitad de camino a mirarlo. ¿Sabes lo que era? Un libro de matemáticas. Para mí, que recién iba a aprender a leer, encontrarme con esos números, esos problemas. Una vez escribí esto para la revista *Sendas de Luz* y lo titulé “Crimen y Castigo”, porque el castigo estuvo en el mismo crimen. Ahí estuvo mi problema, de un chico que quiere conocer, comprender, saber, leer, y que se encontró siempre con la negativa, con el obstáculo.

Finalmente pude devolver el libro. Llegué a casa, y me preguntaron: “¿y ese libro?”; contesté: “Y... me lo regaló el maestro”. Una mentira trae la otra, por eso el pecado nunca viene solo, siempre viene acompañado. “No, cómo te va a regalar esto el maestro. Esto es para un chico que sabe más que vos”. Y entonces tuve que reconocer que el asunto no era así, y al otro día se lo devolví. Y el maestro, fijate vos, no supo reconocer qué pasaba en un chico que robaba un libro para poder leer. Así que me avergonzó delante de toda la clase. Si él hubiera tenido un poco de imaginación, nada más, y se hubiera preguntado cuál había sido el motivo del hurto... Así que, finalmente, voy al socio de mi padre y le digo: “Dice el maestro que me compre “El Nene”, un libro de lectura de aquel tiempo. Pero era mentira, el maestro no había dicho nada, seguíamos con la cartillita, porque allí estábamos todos juntos, los que sabían y los que no sabían leer, no era el sistema lancasteriano. Él iba a Junín, porque vivíamos cerca de allí, entonces dijo que iba a pasar y le iba a preguntar. No sé si pasó o no, pero me compró el libro. ¡Ah, qué contento estaba yo con ese libro! Creo que ni ahora, cuando me puedo comprar un comentario San Jerónimo estoy tan contento como aquel día.

Que yo recuerde, eso es lo que te puedo contar. Tal vez otro chico podría pensar en jugar, o en otra cosa. Pero yo pensaba qué serían esas letras, esos dibujos, y siempre preguntando a uno y a otro qué es esto, qué es aquello. A los seis años, ¿qué es lo que se está gestando en uno?

A.P.: *Entonces, ¿usted cree en el “eros filosófico”?*

F.U.: Sí, como no. Creo que como uno nace con la habilidad para jugar al fútbol, como Maradona, otro nace, no sé si desgraciadamente, con esa pasión por saber, por conocer, por saber si hay una respuesta última, final, a los interrogantes que uno puede hacerse. La verdad es que cuando era más joven creía que había respuestas finales, pero ahora que estoy bastante avanzado en edad, no mucho pero bastante, pienso que me voy a ir de este mundo sin saber gran cosa. Por eso muchas veces les digo a mis alumnos: No se trata de que uno tenga ese concepto, sino que uno al mismo tiempo tiene el consuelo de saber que los otros tampoco saben gran cosa.

A.P.: *Y el amor por la filosofía, ¿cuándo le comenzó?*

F.U.: Bueno, eso fue realmente por ser creyente, y porque cayó en mis manos, de una manera que no puedo recordar ahora, un libro de Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, y ese fue el primer libro de filosofía que tuve en mis manos. Ahí donde hablaba acerca de Dios. Como yo era un creyente, y no me podía explicar por qué creía en Dios, me dije: “Bueno, este hombre me lo va a decir, por qué es que hay que creer en Dios”.

A.P.: *¿Y qué sacó en conclusión de la lectura?*

F.U.: No lo recuerdo ahora. Sólo recuerdo que en aquel tiempo yo tenía la ilusión de que en algún lugar estaba la respuesta. No una respuesta, sino la respuesta. En algún lugar ha de estar, me decía, alguien la tiene, se trata de tener paciencia, informarse, preguntar a alguno. Y me di cuenta que yo no era distinto de lo que son mis alumnos ahora, porque ahora me molesta tanto que los alumnos crean que hay una respuesta para todas las cosas, pero es lo mismo que yo pensaba en aquel tiempo.

A.P.: *No piensa usted, Floreal, que hay algunos pensadores, ya sean filósofos o teólogos, que piensan o creen que tienen la única respuesta?*

F.U.: Yo creo que en su momento todos lo creyeron. Recién ahora, con el pluralismo que hay, y hay que reconocerlo, que aún la iglesia católica ha tenido que reconocer que dentro de ella misma hay pluralismo ideológico, ¿qué es lo que podemos pensar? Vamos a un libro de filosofía hoy, y encontramos 30 o 40 escuelas, y no han dicho todo lo que hay sobre el asunto. Recién ahora, me parece a mí, estamos en un momento muy parecido al de los sofistas: “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son”. Y lo que me he preguntado con bastante ansiedad es si es que puede surgir una mentalidad tan prodigiosa como la de Sócrates para sacarnos de esta sofística, porque todos somos un poco sofistas. Pero eso es la verdad tal como yo la veo. Por eso una de las ideas que me gusta para pensar en lo que pasa en este momento de la filosofía es, por ejemplo, el pensamiento de Ortega, el perspectivismo. Porque él dice: “Es cierto que hay una relatividad del conocimiento, pero no es del sujeto que conoce, sino de la perspectiva en que ese sujeto está inmerso”. Desde la perspectiva en que ese sujeto está, lo que él ve es la verdad, pero eso es desde la perspectiva suya, no la de otros. Cada uno ve la verdad absoluta desde su propio punto de vista, y es inútil preguntarse cuál sea la perspectiva que pueda aunar todas las perspectivas.

A.P.: *A partir de eso, ¿el cristianismo podría ser propuesto como una filosofía, a su modo de ver?*

F.U.: Yo creo que no, porque para mí la religión es una especie de absoluto de seguridad. Una vez alguien me preguntó porque si yo era creyente, estudiaba filosofía.

En ese momento yo estaba estudiando en Rosario, en la universidad. Yo le expliqué un poquitito eso de que uno no puede dejar de hacerlo. Yo traté de explicarle con una figura lo que pasaba en mí: “es como un ave que se lanza a volar, y vuela, vuela. Cuando se cansa, desciende a su nido, y allí se aquieta y descansa”.

Para mí muchas veces ha sido así, he estado pensando en las ideas de los hombres, de los filósofos, por un tiempo, después me he refugiado finalmente en mi fe, en mis convicciones, que quizá no sean racionales, o absolutamente racionales.

Al menos no son irracionales, ni antirracionales, pero tampoco absolutamente racionales.

Esa es la experiencia mía.

A.P.: *Es decir que; a su modo de ver, ¿no hay una contradicción entre mensaje evangélico y filosofía?*

F.U.: No, no. Puede haberla, cuando el filósofo hace de su filosofía un absoluto, entonces sí habría una contradicción.

Yo creo en la revelación, absolutamente, creo en la revelación.

Yo no pienso que el hombre ha llegado a descubrir a Dios, aquí soy Barthiano totalmente. Barth decía: “Que el hambre llegue a Dios: eso es religión, que Dios busque al hambre: eso es revelación.” ¿Por qué? Por la experiencia que uno ha tenido, por la salvación que disfruta, por la paz que siente y por la esperanza que tiene. Eso es algo que a uno no le pueden quitar ni los pensamientos que tiene, ni las teorías o la filosofía. Pero, uno encuentra placer en esos laberintos de pensamiento, en esos vericuetos.

A.P.: *Es decir que su pensamiento, cuando usted hace filosofía, o cuando usted piensa filosóficamente, no tienen por qué ser “cristianos” en el sentido último de la palabra.*

F.U.: Exacto. Ahí estoy pensando como hombre, no desde el punto de vista de la revelación, sino desde el punto de vista de la búsqueda humana.

Yo pienso que, finalmente, estas cosas tienen que conjugarse. No son asíntotas totales, alguna vez se van a tocar la fe y el conocimiento. Pero pienso que eso sería como dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 13, “conocemos en parte... entonces conoceré de la manera como soy conocido.” Yo estoy esperando ese momento, mientras tanto no puedo con mi gusto de ver, tal vez como aquellos ciudadanos de Atenas en el tiempo de Pablo, qué cosa nueva se dice.

A.P.: *Es decir que usted ve la vida más allá como una continuación de los actos de conocimiento...*

F.U.: Eso será en algún momento, supongo que no será acá.

Acá ya he renunciado a toda esperanza en esto.

¡Qué voy a conocer! si...

A.P.: *¿Uno podría leer más libros de los que usted leyó?*

F.U.: Después de todo eso, decir: “Yo tengo la verdad”, uno tendría que ser muy pagado de sí mismo, ser un chanta.

Uno tiene que ser humilde.

Creo que una de las cosas que ha ganado el conocimiento humano es humildad. A través de todos esos caminos, de todos esos absolutos que se han tenido que abandonar. Por ejemplo, pensar en Descartes. El cree que ha llegado a una certeza absoluta, sin embargo, hoy podemos leer un libro de Jaspers criticando el “cogito, ergo sum” de Descartes. Así que yo creo que los hombres, en distintos momentos, han pensado: “esta es la verdad” y la han defendido con toda su pasión y con todo su entusiasmo. Pero después, la aventura del hombre en el pensamiento, los problemas que no tienen una respuesta total, lo llevan otra vez a intentar el reencuentro con ese fin que es la ignorancia nuestra. No la ignorancia total, porque si no, no nos moveríamos, pero es que sabemos que ignoramos.

Creo que, como hombres siempre vamos a tener que estar en este camino de tratar de encontrar “la” respuesta, “la” final.

A.P.: *Volviendo un poco atrás, ¿qué piensa usted de esa vida celestial?*

F.U.: Yo siempre digo a mis alumnos que yo soy cristocéntrico. El cielo y todo lo que pueda contener es Jesucristo. La única idea que yo me hago del cielo es que allí está él, el que me amó, el que murió por mí. No quiero pensar en las calles de oro, puertas que son de perla. Para mí el cielo es Él.

Así como en este momento, en la amistad que tengo contigo, para mí es un placer estar conversando y pensando con vos, multiplica eso en lo que para vos y para mí es Jesucristo, entonces te darás cuenta de lo que pienso.

Si esto es un momento de placer, por lo menos de mi parte, el estar conversando contigo, estar con Él... qué se yo lo que será: Ni me animo a pensarlo.

A.P.: *Es en ese diálogo con Jesucristo que Usted entronca ese conocimiento del que hablaba antes.*

F.U.: Claro, a veces pienso: “Bueno, yo tendría que dejar todo esto y aferrarme al Señor”, pero no puedo, porque si alguien me dice: “mire, aquí hay un nuevo libro de filosofía”, yo lo voy a leer, y me voy a enfrascar en lo que el autor diga, sus ideas, su argumento, totalmente.

A.P.: *¿Usted piensa que el que critica algo es porque no lo ha comprendido?*

F.U.: Y... no sé, posiblemente.

Será quizá como dicen los franceses que comprenderlo es perdonarlo, aceptarlo.

A.P.: *Por lo menos no criticarlo...*

F.U.: Es ser humilde. Te repito que para mí tanto la ciencia, como la filosofía, una de las cosas que ha ganado es humildad. No sé si hoy pudiera existir un hombre como Tomás de Aquino, que en esa Suma Teológica ha desarrollado un esquema total de todos los problemas del universo, los terrenales y los celestiales. No sé si hoy pudiera haber un hombre que pueda tener esa idea, quizá porque esa era una idea de la edad media. Creo que hoy el hombre de ciencia es humilde, el filósofo es humilde, creo percibirlo.

A.P.: *Pero, ¿no cree usted que siempre quedan algunos que pretenden tener la última, la final?*

F.U.: Creo que el hombre que se queda en lo suyo, y no asoma la nariz más allá de lo suyo, finalmente tiene que creérselo. Por ejemplo, un sapito que está en un pozo, cree que el mundo termina allí, en su pozo; y si vos le decís que no todo es agua, ni esas piedritas, ni esos animalitos, sino que hay un sol, una aurora, el sapo no te lo va a creer, porque él está metido allí.

A.P.: *Usted nos está haciendo aquí la analogía platónica de la caverna.*

F.U.: No exactamente, pero, cuando uno sale ahí está el asunto, ¿cómo salir? Si uno está ahí sujeto, y sólo ve las sombras que están en el fondo, puede creerse que sólo eso es la realidad total. Volviendo al asunto; yo creo eso de que “el que nació para melón nunca llega a sandía”.

El que nació para enfrascarse en estas cosas, lo va a hacer.

Yo creo que al menos hasta los noventa años voy a seguir. Después de los noventa, ya he decidido no leer ningún libro más de filosofía, ni ocuparme más del tema. Voy a ver si puedo hacerlo.

A.P.: *¿Y por qué después de los noventa precisamente?*

F.U.: Y, porque después de los noventa quiero descansar ya.

A.P.: *¿Cree usted que, de las corrientes actuales del pensamiento, hay alguna que sea la más evangélica?*

F.U.: Aquí otra vez hay que ser biográfico.

Quiero decirte que debe hacer unos treinta y cinco años y quizá algunos más, me pareció que el existencialismo era la filosofía del cristiano, y tuve una especie de deslumbramiento con esa filosofía.

Pero luego me di cuenta que no es nada más que otra filosofía.

Y otra vez vuelvo a ser barthiano, porque Barth también tuvo eso.

El comenzó su Dogmática un poco atado al carro del existencialismo.

Pero después dijo no, porque vio la necesidad de hacer una dogmática que responda al concepto de revelación. Así que todavía creo que en el existencialismo se tratan muchos problemas que son por lo menos las cosas por las cuales pregunta o responde el cristianismo, claro que no desde la perspectiva del hombre de fe, pero al menos desde la perspectiva del hombre. Por ejemplo, cuando Tillich estaba hablando de su teología como una teología de esta relación donde la cultura hace las preguntas y la fe las responde, creo que él estaba pensando así al modo existencialista.

Porque el conoció algo, no puedo decir que sea un existencialista total, pero creo que él pensó desde esta perspectiva que la cultura, la cultura filosófica sobre todas las cosas, presentaba problemas que son los problemas a los cuales responde la fe, la revelación. Creo que el existencialismo ha llevado a terreno filosófico muchas de las cosas a las que responde la fe en la Biblia.

Tuve en un tiempo, no sé a quién se lo he prestado (ya sabés como es esto), un libro que fue editado por editorial Zig Zag en Chile, donde estaba la filosofía desde el punto de vista existencialista respondida con textos del Nuevo Testamento. Lamento en el alma no tener actualmente este libro.

El autor creo que era un francés.

Así que, si yo tuviera que elegir alguna corriente filosófica, no que responda totalmente, pero que al menos está más cerca, es más afín al pensamiento cristiano, yo diría que es ésta.

A.P.: *¿No piensa usted que la teología cristiana siempre ha seguido de cerca o de lejos la última corriente filosófica?*

F.U.: Si, yo creo que sí, no hay otra manera de que eso sea así.

A.P.: *¿Y cómo explica usted la relación?*

F.U.: Lo que explica eso es que queremos y necesitamos el diálogo, ¿no?

¿No dijo Jaspers que la última cosa que explica la filosofía es el diálogo, esa necesidad del hombre?

Entonces, si yo tengo que dialogar con la cultura de mi tiempo; en la cual yo estoy haciendo teología como pastor, ¿cómo no voy a tratar de responder dentro de esos parámetros, dentro de esos cuestionamientos de la filosofía?

A.P.: *La pregunta que suele hacerse es que, si la teología parte o pretende al menos partir de la revelación, y pretende ser una teología bíblica, a qué se debe esta relación tan íntima a veces, aún hasta en el desarrollo de los pensamientos. Muchos aún dicen que la teología cristiana se ha pegado a una filosofía por un cierto esnobismo de los pensadores cristianos, por apartarse de la revelación pura y simple del evangelio.*

F.U.: No, a mí me parece que no. Nosotros, como cristianos, queremos dialogar con la cultura, ¿no?

Y, ¿cómo vamos a dialogar sino es descendiendo hasta donde la cultura está? Si nos mantenemos en la revelación, estamos ahí como exquisitos, en una especie de torre de marfil.

Ahora, si descendemos al llano y hablamos con la gente que piensa... Fijate, lo mismo le pasaba a la ciencia, cuando la ciencia era determinista, porque era la ciencia de su tiempo. Ahora, en este momento, que tenemos estas ideas de lo indeterminado, Heisenberg, por ejemplo, uno dice: “Entonces, ahora tratemos de adecuar nuestro mensaje, nuestra reflexión teológica a los conceptos científicos que tenemos.”

Pero, ¿sabemos lo que van a ser los conceptos científicos dentro de cincuenta años, si aparece otro cerebro prodigioso como el de Einstein, que nos lleve a otras concepciones todavía más raras al menos para el hombre común? Esto de mezclar tiempo y espacio en una dimensión que es una cosa común, hace falta hacer una buena gimnasia mental para aceptar esto.

Ahora, ¿qué puede pasar de aquí a cincuenta años?

Yo mismo ni aún conozco lo que está pasando en este momento en el campo de la ciencia, generalmente los teólogos estamos mal informados de eso. Yo tengo una sección aquí en mi biblioteca donde tengo lo que se publica sobre ciencia, porque me interesa. Hoy aceptamos que, en la física subatómica, por ejemplo, en la estructura del átomo, ese determinismo absoluto no camina, y pretendemos entonces una imagen distinta.

Y qué curioso, que, tanto para criticar a una religión como para apoyarla, por un lado, se hayan apoyado en ese determinismo absoluto, como ahora en el indeterminismo, no absoluto, pero en el cual se mueve la física actual.

Es decir, yo creo que no hay más remedio, nosotros tenemos el mensaje y queremos darlo, y tenemos que hacerlo dentro de las categorías de nuestro tiempo, porque si no estamos desfasados, desubicados, y nosotros no queremos predicar en el desierto.

A.P.: *Es dar razón de la fe...*

F.U.: Exacto. Vos has mencionado el texto de Pedro, uno tiene que estar listo para dar razón de la fe. Qué es lo que ha pasado con la teología aquí en América Latina, por ejemplo. Con la situación social de América Latina, el teólogo que ha querido hablar a esa gente, ha tenido que descender a las categorías marxistas, porque de una u otra manera son las que están por lo menos en gran parte de nuestra América de habla hispánica.

Porque nosotros queremos contextualizarnos, y de hecho lo hacemos, y atamos a veces el mensaje.

Por eso, yo no quisiera atar el mensaje cristiano al existencialismo, ni al realismo, ni al idealismo, ni a ninguno de los “ismos” que hay.

A.P.: *Usted mencionó las categorías marxistas. Un poco ampliando la pregunta que hacíamos antes sobre las corrientes actuales del pensamiento, si hay alguna que sea la más evangélica; ¿cree usted que marxismo y cristianismo son categorías totalmente opuestas, o que el cristianismo tendrá que coexistir en un futuro no muy lejano con un marxismo gobernante, por decirlo así?*

F.U.: Yo pienso que el cristianismo ha subsistido desde el tiempo que comenzó hasta ahora a través de filosofías y de situaciones político sociales tan diversas, que no tengo por qué temer que el futuro sea así. Además, yo pienso que Marx, ahora él, el hombre, no el marxismo, porque ya cuando hablamos de “ismo” estamos hablando de otra cosa; él, el hombre Marx, vivió en un momento tan especial de la Inglaterra de su tiempo, y vio tantas cosas injustas que tuvo que pensar como lo hizo. A veces leemos con los alumnos de mi clase los problemas en los cuales surgió el marxismo, y la pregunta es: ¿no les parece que si ustedes hubieran vivido esas situaciones no hubieran pensado lo mismo? Yo creo que sí, cuando vemos las condiciones inhumanas del trabajo, cuando sabemos que algunos que incluso se llamaban cristianos pensaban que al obrero había que pagarle lo mínimo, porque si les pagaban más se emborrachaban, y después no venían a trabajar, y la producción era una cosa importante. Yo creo que nosotros, para poder entender bien tendríamos que ubicarnos en su época, en las cosas que él vivía, y para poder ver entonces si con un corazón cristiano hubiéramos respondido de una manera distinta a la que él hizo. Ahora, el marxismo ruso, el marxismo chino, el marxismo... no me convencen. Tengo mi propia interpretación de lo que ese fenómeno social es, y me parece que no es la solución.

A.P.: *¿No le parece la concepción histórica del marxismo incompatible con la concepción histórica cristiana?*

F.U.: Claro, totalmente.

Para el concepto cristiano la historia la hace Dios, eso es autoevidente.

Tanto para Amós, como para Pablo, es Dios el que va trazando los caminos de la historia.

Para el marxismo, es la lucha de clases. Yo no sé si para mí, hablando ahora de otra cosa: del concepto de historia.

Para mí, la historia humana, es decir, un hecho tan sencillo como éste, estar conversando juntos aquí esta tarde, ¿qué hay, hechos económicos? ¿hechos morales? ¿qué es lo que nos tiene aquí? A mí me parece que las acciones de los hombres son tan difíciles de prever, el hombre es tan imprevisible en lo que es capaz de pensar y hacer, que encasillar toda la historia humana por unos pocos carriles, es realmente un absurdo. De las filosofías de la historia que hay, no creo que haya una que sea absoluta, total, y que tenga toda la verdad, porque pienso que, en todo acto humano, aún el más elemental y sencillo, hay imponderables que uno no los puede determinar absolutamente.

A.P.: *Aparte del hecho de que sea Dios quien gobierna la historia, el cristianismo ha propuesto una teoría lineal de la historia. Entonces, usted si adhiere al primero de los conceptos, pero no a la teoría lineal, ¿o no entendimos bien?*

F.U.: Bueno, no sé.

Dicen que Dios puede trazar caminos derechos con líneas torcidas.

Posiblemente sea así. A mí me parece que Dios tiene sus maneras.

Vamos a pensar un poquitito en esto:

La idea mía en realidad no es mía, sino de un literato francés, Víctor Hugo. El describe en su obra *Los Miserables* con muchos detalles una batalla, la batalla de Waterloo.

Recuerdo que cuando la leí por primera vez yo era un chico de diez años, y tanto lujo de detalles me aburría, yo quería la acción. Entonces, todas esas explicaciones que da sobre la batalla, y en un momento él dice que la batalla de Waterloo no la perdió Napoleón, ni la ganó Wellington, fue cosa de Dios. El da allí su teología de la historia. ¿Por qué en lugar de llegar los refuerzos que esperaba Napoleón llegaron los que apoyaron a Wellington?

Porque para Napoleón, que decía que Dios está de parte del ejército que tiene más cañones, ¿por qué en ese momento de la batalla comenzó a caer una lluvia, y, dice Víctor Hugo, esos campos, esos sembradíos que estaban en el lugar de la batalla, impidieron maniobrar a esos cañones?

Por eso él dice que la batalla la ganó Dios, no Wellington. Creo recordar que él no le tiene mucha simpatía a Wellington, por supuesto, como francés que era Víctor Hugo. La única cosa, dice él, fue la observación de Wellington, de mantenerse allí haciendo frente al ataque de un hombre que, por supuesto, era muy superior a él en los conceptos bélicos. Porque Napoleón ha sido un genio en eso.

Lo único que Wellington tuvo fue quedar allí. Permanecer ahí, quedarse firme, no ceder.

Me pareció que es esto lo que realmente pasa.

Dios tiene la manera de usar estas infinitas circunstancias de la vida humana, de la historia humana, para encauzarla hacia donde él quiere.

A.P.: *Ese concepto suyo; ¿no sería como un determinismo histórico que nos convertirla a los hombres es juguetes del destino, o “juguetes de Dios” por así decirlo?*

F.U.: Yo pienso que Dios tiene sus propósitos, y ahora estoy hablando como creyente, no como historiador, ni como estudiante de filosofía o teología.

Y además pienso que a esos propósitos de Dios el hombre es invitado a participar, ya en el evangelio, ya en la fe. Pienso que Dios puede usar a los hombres como instrumentos, pero prefiere usarlos como colaboradores. Dice el texto bíblico: “Somos colaboradores con Dios”.

Yo creo que muchas veces el hombre ha sido instrumento de Dios, pero está la tremenda posibilidad de ser su colaborador.

Cuando uno puede ver hacia donde Dios quiere conducir la historia, ya sea estadista, o profesor de teología, entra en esa corriente de Dios. Estas mismas cosas se las decía a un grupo de sacerdotes, pastores y hombres de empresa, que Dios está dirigiendo la historia hacia sus fines, y a nosotros los hombres nos quedan dos posibilidades: o ser instrumentos ciegos de Dios, o ser sus colaboradores. Yo prefiero la segunda alternativa, ser un colaborador de Dios hasta donde yo pueda, viendo, a través de la revelación, hacia donde va Dios.

A.P.: *Esto siempre es más fácil de ver en el pasado que en el presente. Por ejemplo: Para nosotros es más fácil ver la mano de Dios en la vida de Israel, cuando uno lee los profetas o la historia de aquel pueblo, que ver la mano de Dios en la guerra de las Malvinas, ¿no?*

F.U.: Es cierto, pero creo que quizá algunas líneas generales podemos tirar: la dignidad del hombre, el amor interhumano y otras.

Estas se me ocurren como quizá las más evidentes.

A.P.: *Es decir, Dios siempre estaría detrás de estos lineamientos.*

F.U.: En cualquier historia que sea.

Podría pensar que eso está de acuerdo a la voluntad de Dios.

Entonces, la voluntad de Dios la puede hacer también un marxista.

Una vez se estableció una iglesia en una zona donde había una serie de prostíbulos. Su pastor dijo en una oportunidad: “Yo pensé que el evangelio iba a barrer con los prostíbulos, pero no fue el evangelio, no fue Dios, fue el gobierno que después saneó esa región”.

Yo pensé: “Se equivoca, porque de una o de otra manera, siempre ha sido Dios”. A mi criterio, que haya usado una iglesia, que haya usado un gobierno, que haya usado cualquier persona o institución, siempre fue Dios.

Por eso sigo pensando que el hombre tiene que elegir entre ser un colaborador o un instrumento de Dios. A mí me gusta pensar en esto y quisiera saber cuáles son los planes de Dios para mi patria para esta Casa de estudios donde estoy, y para mi vida. Porque mi propia vida también la vivo en la fe, no la vivo en la absoluta certeza de que Dios quiere absolutamente que yo enseñe la materia “Ética Social” el próximo cuatrimestre.

A.P.: *Escuchándolo a usted hacer esta reflexión, Floreal, es grandioso ver cómo la fe entronca en una filosofía de la historia, y aún en una filosofía política. Digo esto, porque la reflexión que me viene ahora, de acuerdo con todo lo que usted ha dicho, es que entonces usted no piensa que haya alguna forma de gobierno que sea netamente cristiana, ni aún la democracia.*

F.U.: No. Y la democracia ya ha demostrado su falencia, empezando acá, con la experiencia que tenemos en América Latina de la democracia, y por lo que sabemos de otros lados incluso en la gran nación del norte, Estados Unidos, donde hemos visto que la democracia, como en Watergate, ha tenido sus grandes máculas.

Yo creo siempre que la revelación está más allá de cualquier concreción de tipo social a la cual se haya podido llegar.

El reino de Dios no se puede decir que sea semejante al capitalismo, al comunismo. El Reino de Dios, punto.

Ahora, por lo demás puede ser que luchemos por ir estableciendo, quizás en conformidad con la oración del Padrenuestro: “Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, una forma de gobierno lo más justa posible. Hay muchos hombres que tienen esta pasión, que aquí en la tierra se haga la voluntad de Dios.

Pero, cómo pensemos que la voluntad de Dios tome una forma política concreta acá en la tierra, eso depende de cada uno.

A.P.: *¿Piensa usted, como muchas veces se ha dicho, que las formas de gobierno han ido progresando históricamente hacia una mayor expresión de la voluntad de Dios en el gobierno humano?*

F.U.: Podríamos pensar en Hegel, por ejemplo, o quizá en un hombre que ha sido un seguidor de Hegel en esto que es Benedetto Croce: “La historia de Israel es la historia de la libertad”. Entonces, uno podría pensar que la libertad y la dignidad humana son algo que Dios quiere. Y si ellos ven bien esto, si Hegel ha visto bien esto, y si Croce, interpretándolo, también; ¡caramba! estamos un poquitito en esto, acercándonos precisamente al cielo, o a lo que pensamos que puede ser el cielo, o el Reino de Dios.

Pero, no atemos el carro del cristianismo, más específicamente de la revelación, a ninguna situación política.

Podemos pensar: Si, Dios quiere esto, la dignidad, la libertad, el amor, todas estas cosas. A mí, sin embargo, me parece: “Dios respeta”. Si yo entiendo bien mi Nuevo Testamento, hay un profundo respeto de Dios por la persona humana, y me parece que ninguna política concreta que los hombres pudiéramos imaginar, si se va a acercar a Dios, pueda ser distinta de esta idea, de la dignidad del hombre.

“Yo estoy a la puerta, y llamo”. El pastor tiene cien ovejas, y al perder una, deja las noventa y nueve y va a buscar a la perdida. “De tal manera amó Dios al mundo...” ¿qué es el mundo sino el mundo del hombre, el mundo humano? “...que ha dado a su Hijo”. La manera como el padre recibe al hijo pródigo en la parábola.

Estos, y muchos otros, son muy buenos ejemplos de lo que estoy afirmando.

Para mí, es el estilo del Nuevo Testamento.

Y después de ese amor, del cual los psicólogos y sociólogos han hablado tanto que es lo que está más ajeno a nuestro actual mundo, y sin embargo es la necesidad más profunda del corazón humano; con ello están dando la razón al Evangelio, al mensaje bíblico. Así que yo creo que hasta donde nosotros entendamos, con la luz que tengamos; y siendo leales a la revelación que tenemos, podemos ir construyendo un nudo que se acerque un poquitito más al ideal de Dios. Pero creo que yo nunca diría: “Esta situación concreta sociopolítica es el Reino de Dios. esto es lo que Dios quiere absolutamente”. No me sentiría tranquilo si hiciese una afirmación así.

A.P.: *De todos modos, aunque imperfecta, alguna forma de gobierno es necesaria.*

F.U.: Exacto, y el cristianismo siempre ha enseñado a respetar esas formas de gobierno, lo cual no quiere decir que sea esclavo de esas formas de gobierno. Si la puede cambiar, el cristiano la va a cambiar.

En la Biblia también vanos a encontrar este tipo de dualidad.

Y, después de todo, están también las palabras de Jesús:

“Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”

A veces entendemos que estas palabras nos están enseñando a rechazar al estado, la política de nuestra sociedad. Pero no. Lo que se dice es que denos a cada quien lo que corresponde. Así como se nos dice que demos a Dios lo que es de Dios, también se nos recalca que demos al César lo que es del César.

A.P.: *Parece que siempre hemos tendido a uno de los extremos, o a dar sólo a Dios lo que es de Dios, o a dar sólo al César lo que es del César.*

F.U.: Y nos danos cuenta que realmente la enseñanza de Jesús es que hay ámbitos en los cuales son vigentes uno y otro.

Entonces, el cristiano tiene que aprender a discernir esto. Claro, necesita toda la sabiduría e iluminación de Dios para hacerlo en un determinado momento concreto. Pero, creo que la enseñanza de la Biblia en ese sentido es clara. Y bueno, siempre lo que Dios quiere está más allá de lo que el hombre logra, porque incluso, ¿no pensamos que el cielo es un crecimiento indefinido, permanente? Por lo menos eso es lo que dice el apóstol Pablo: “Ahora permanecen estos tres: la fe, la esperanza y el amor; el más grande de ellos es el amor”. La dificultad está en qué quiere decir “permanece”. ¿Permanente aquí, o permanente allá en la consumación del reino? Algunos interpretan que es por toda la eternidad, habrá esperanza, habrá fe, pero lo más grande siempre será el amor, acá en la tierra y allá en el mundo de Dios que esperamos.

A.P.: *Pasando a otro tema, ¿piensa usted que es necesario para un pastor conocer la filosofía, o al menos sus vertientes principales?*

F.U.: Si, yo creo que sí, y habría algunas razones para ello.

Una de las razones es, como dicen los profesores de filosofía, no así los filósofos: Todo hombre tiene una filosofía, explícita o implícita, buena o mala, todos tienen una filosofía.

La otra cosa es que, como pastor, mi obligación es testificar a todo el mundo.

“A todos me hago todo” diría el apóstol Pablo. Entonces, “al filósofo me hago filósofo para tratar de ganar al filósofo”.

Ahora, si yo no sé lo que ese filósofo está hablando, lo que está pensando, lo que está filosofando, mal puedo hacerme el filósofo con un filósofo.

A lo mejor, lo que puedo hacer es ponerme en la posición absoluta de quien tiene la revelación, y apabullarlo al pobre filósofo con todas mis certezas, que son certezas absolutas para mí.

Así que, para clarificar la filosofía que uno tiene implícita, sería bueno que uno conociese la filosofía, para ver al menos en qué está.

A.P.: *¿Por qué no nos aclara un poquito más qué es ese concepto suyo de que todos somos filósofos? ¿Qué es filosofía para usted? Es el pensamiento de los filósofos; la historia de la filosofía, el pensar sobre cuestiones fundamentales, ¿qué?*

F.U.: ¿Qué es filosofía?...

Uno ha leído tantas respuestas a esta pregunta, que sería una copia de estas respuestas. Uno podría escoger una de esas respuestas, y pensar que la filosofía es el intento del hombre de alcanzar una comprensión del mundo y de sí mismo dentro de ese nudo, una cosmovisión, una “weltanschauung”. La filosofía tiende a eso. Vamos a pensar: quizá los opuestos más evidentes que haya en filosofía lo constituyan el idealismo y el realismo. No hay duda que la mayoría de nosotros somos realistas, y realistas ingenuos, como dicen los filósofos.

Pero tenemos que hacer un esfuerzo para corregir un poco ese realismo absoluto, ingenuo, en el cual el hombre está inmerso naturalmente. Yo pienso que la ciencia ha venido a complicar las cosas, porque ahora, sin ser científico ni nada, yo sé que este color rojo que estoy viendo acá es una cosa que corresponde a la manera cómo mi mente reaccio-

na a las longitudes de onda de la luz que viene de allí. Sin embargo, si yo dijese algo, diría: “Daniel, alcanzame el libro rojo ese”. A pesar de que yo sé que hay que tomar con pinzas eso de que el libro es rojo. Por eso yo creo que la ciencia ha venido a complicar las cosas un poquito y ponerse un poco de parte de los filósofos, hasta cierto punto, en esto de que ese realismo ingenuo, de que las cosas son así como uno las ve, no parece serlo tanto.

Te acordarás cómo creían los antiguos griegos, que las cosas emitían como una especie de imagen que entraba en uno.

De ese modo uno clarifica un poco la propia filosofía que todos tenemos de forma implícita, sea idealista, realista, lo que fuere.

A.P.: *Es decir, ¿cuándo usted dice “filosofía” se refiere más que nada a “cosmovisión”?*

F.U.: Pienso que es, en cierto modo, lo final que uno quiere, la meta final de la filosofía que es alcanzar esa cosmovisión.

Por ejemplo, estamos acá, pensamos que este mundo es como lo vemos, también pensamos que este mundo es distinto, pensamos con las categorías de la ciencia del siglo pasado, pensamos ahora einstenianamente, que se yo.

A.P.: *Ahora, cuando el común de la gente dice “fulano es un filósofo” se refiere a una persona que habla de filosofía, o que ha leído a los filósofos, o a alguien que piensa, o como el hombrecito de la propaganda de Gándara...*

F.U.: ...que anda buscando cuál es el yogur que corresponde. A mí me parece que uno de los grandes problemas que tenemos proviene de la enseñanza de la filosofía, porque generalmente enseñamos los resultados de la filosofía, del pensamiento, pero nos olvidamos de señalar cómo se ha concretado la búsqueda.

Decimos: “Aquí en San Agustín... aquí en Aristóteles... aquí en Jaspers, en cualquiera”. Pero lo que no hemos visto es cómo se concretó ese resultado, qué fueron las vivencias, las experiencias concretas que tuvo el filósofo.

A mí me parece que en ese sentido un libro que me ha hecho mucho bien sobre esto ha sido Biografía de la Filosofía de Julián Marías. Siempre pensamos que el filósofo es un tipo raro, que está pensando macanas, y no nos damos cuenta de los problemas reales y concretos que él estaba viviendo, porque antes que filósofo era hombre, y como hombre andaba buscando respuestas, y desde su situación entrevió esas respuestas. Ahora, como no tenemos tiempo, al menos en nuestro curso aquí, y creo que también pasa lo mismo en la universidad, ¿qué hacemos? Le damos al alumno la elaboración final, pero no le damos todo lo que hubo de pasión, de lucha, de ilusión y de desilusión, con todo lo que eso trae.

Le damos el resultado, la obra final, pero no la manera cómo ese hombre llegó a eso. Para mí resultó una cosa muy interesante darme un poco cuenta de las experiencias concretas que como hombre vivió Wittgenstein, por ejemplo.

Cuando yo leía el *Tractatus* suyo, decía: “pero qué hombre más abstruso, cómo puede ser esto”. Pero, sin embargo, cuando uno se entera de las experiencias concretas y reales de ese hombre, yo por lo menos tuve que cambiar y pedirle perdón: “Te he juzgado mal, pero muy mal, pero me arrepiento en saco y ceniza”.

Y, ¿por qué? porque había visto lo que ese hombre como hombre estaba viviendo y yo

tenía ahí su librito, la representación del resultado de luchas y conflictos, y de cosas que yo desconocía.

Por eso creo que la enseñanza de la filosofía en nuestras universidades, en lugar de llevarnos cinco o seis años, debería llevarnos veinte, pero verlo todo concretamente.

Por ejemplo, un hombre como Giordano Bruno, ver las cosas que él entrevió, sus luchas... a mí me parece que uno tendría otro concepto de ellos.

Es decir, tenemos el resultado final, pero nos falta el proceso, y no entendemos cómo se ha producido esto; del mismo modo que no entendemos a los hombres de Pascua. Esas imágenes de la Isla de Pascuas, ¿cómo llegaron allí?

No sabemos, es un enigma. Así pasa con nosotros, si supiéramos cómo llegaron, quién las esculpió, por qué las colocaron de esa manera. Ese es el problema, tenemos el producto acabado, los textos de los filósofos, pero no tenemos el proceso de cómo ese producto llegó a concretarse.

A.P.: *¿Y también piensa usted que todo hombre es un teólogo?*

F.U.: Sí.

Yo les digo a mis alumnos: “Acá no tenemos universidades, como pasa en Europa, donde hay personas que se dedican a la teología, así que acá los teólogos son ustedes”. Entonces reflexiono que la teología es la autoconciencia que toma la iglesia de su mensaje al mundo.

Entonces, ahí está, esa es la teología.

Pero eso es lo que tenés que hacer como pastor: Tenés tu Biblia; tenés tu gente que todos los domingos te van a escuchar, y tenés que reflexionar, tenés que pensar un poquitito de qué manera vas a adecuar ese mensaje a las necesidades de tu gente.

Por eso digo que en nuestra situación acá en Argentina todo pastor es un teólogo. Acá no tenemos teólogos, tenemos gente que reflexiona teológicamente, con más o menos acierto, pero sin otra condición que esa.

A.P.: *El acierto o desacierto en la teología estaría dado entonces por la medida en que esa reflexión adecúe el mensaje al hombre, nada más. Porque no podemos decir que haya una teología acertada y otra equivocada, ¿no?*

F.U.: Exacto.

Vos fijate que una de las cosas que nosotros notamos es cómo ante la situación damos la respuesta de la revelación.

Una de las cosas concretas de nuestro ámbito bautista es que estamos ahora reflexionando que el ministerio es de la iglesia. Pero la carta a los Efesios fue escrita hace unos cuantos años. ¿Qué era lo que pasaba antes cuando leíamos estos textos?

Que tal vez la situación, el “polo de la situación” como decía Tillich, no nos había obligado a fijar los ojos allí.

Y como dice Ortega: “resbalábamos sobre lo negro”. Leíamos y pasábamos olímpicamente sobre lo que estábamos leyendo, sin reflexionar.

Uno puede pensar que en la revelación están todas las respuestas, pero que la situación tiene que llevarnos a la perspectiva desde la cual miremos eso que Dios nos ha dicho.

A.P.: *¿Esto vendría a ser una hermenéutica existencial?*

F.U.: A mí me llama la atención eso. Cómo no hemos dicho cosas nuevas.

Vos pensá en la historia de la teología, no es que se hayan dicho cosas nuevas, sino que las viejas verdades de la Biblia han adquirido de pronto una luz, una vigencia, que no preveíamos. Y, sin embargo, ahora vemos, claramente, y decimos: “Esto es así”.

A.P.: *Uno se pregunta cuántas cosas habrá en el evangelio que uno no puede ver.*

F.U.: Exacto, por cuántas cosas estaremos pasando por alto, resbalando al leer, hasta que alguna situación concreta de la cultura de la historia nos haga focalizarlas y ver realmente lo que Dios ha dicho. El pastor tiene que estudiar filosofía si quiere ganar al filósofo como filósofo. Después de todo, no hay porqué menospreciar al filósofo, es un ser humano como cualquier otro. El pastor también clarifica su propia filosofía estudiándola. Y, además, como decía Bultmann en su postura, cuando se le decía que era más heideggeriano que cristiano: “Toda teología presupone como base una filosofía”. Entonces, que yo sea consciente de ello, qué son los presupuestos filosóficos de mi pensar teológico. A mí me parece que el pastor, para ser consciente de ello, debe estudiar la filosofía hasta donde pueda. Para mí, debería leer al menos un libro de filosofía por año, algún filósofo, lo que quiera.

A.P.: *Pero un pastor podría decir que tiene poco tiempo para leer, porque entre todas las cosas que uno tiene para hacer como pastor, pronto se termina el día. ¿cuándo leer, entonces? ¿Cómo ha hecho usted, por ejemplo, para leer todo lo que ha leído?*

F.U.: Como alguien ha dicho, el tiempo es algo que todos tenemos por igual, veinticuatro horas cada día. El asunto, creo yo, es cómo usamos esas horas.

Yo creo que si uno se dijera: “Voy a estudiar tal cosa, voy a enterarme, voy a meterme en este campo, sería quizá aleccionador para sí mismo ver a lo que uno puede llegar por sí mismo. Como decía este gran escritor español Lope de Vega, “ningún día sin una letra”.

Es curioso a lo que uno puede llegar sólo con la perseverancia.

Claro, no es un camino fácil, y, después de todo, no todos tenemos que ser teólogos ni todos tenemos que ser filósofos. Todos sí tenemos que amar a las personas concretas como las amó Cristo.

Entonces, me parece que lo fundamental para el pastor sería eso.

A.P.: *Puede ser que quien no tiene ese “eros filosófico”, termine, después de escuchar tres palabras de filosofía, diciéndole como los griegos a Pablo: “algún día te oiremos más acerca de esto” como diciendo “ahora andate porque ya estamos cansados de esto”.*

F.U.: Y... puede ser. Todo lo nuevo, y especialmente si uno lo ve desconectado de su experiencia vital, es un poco raro.

Por eso decía que cuando uno ve la filosofía, así como nace de la vida y de la experiencia de los hombres concretos, entonces empieza a entender.

Por ejemplo: ¿Por qué comienza la reflexión filosófica con la pregunta: ¿por qué el agua es el componente de todas las cosas? ¿o será la tierra, o el aire? Recuerdo bien haber leído en un libro de Química que a alguien se le ocurrió, no recuerdo donde ni en qué momento, desentrañar ese problema.

Entonces plantó un arbolito, y anotó toda el agua que le echaba, para ver entonces cómo el árbol crecía.

Bueno, tanta agua, la tierra la pesó antes y después de poner el agua, y el arbolito creció, por ejemplo, un kilo más. Bueno, esa diferencia, ¿de dónde salió? ¿Salió del aire, del agua, de la tierra? Eso mismo se le ocurrió al hombre en el momento que comenzó la ciencia, a tomar las medidas, pero el resultado no fue muy bueno. Fue al menos un intento.

Por supuesto, hay muchas cosas que produce un árbol, y es muy difícil poder tomar medidas exactas.

A veces digo: ¿Han pensado ustedes un momento cómo el chico se hace pelo, se hace carne, se hace uña, se hace hueso? Esa es una experiencia muy común.

El chico va creciendo y lo único que va incorporando es el aire y la leche. Pero, ¿qué hay en la leche que se hace todo eso? Creo que por ahí anduvo un poco el pensamiento de los primeros filósofos griegos. No sé si Aristóteles tenía razón, pero pensaron que como el semen es húmedo, entonces es lo húmedo, por lo tanto, él y lo que dijeron todos ellos, pero no sabemos sobre qué estaban reflexionando concretamente, a qué querían responder con esto. Ahora tenemos sus frases tajantes, “todo fluye”, pero aún parece que Heráclito nunca dijo eso, así que parece ser una interpretación de otro. Otra vez, tenemos el resultado final, pero no tenemos todo lo humano que nos haría de la filosofía un deleite.

¿Qué sería lo que estudiaríamos con Tales, Anaxímenes, Anaximandro? ¿Por qué dijeron lo que dijeron? ¿Por qué concretaron esas frases, si es que ellos las concretaron, y que es lo único que nos ha quedado?

La desgracia de ellos es que nosotros tenemos sólo lo que otros han dicho que ellos han dicho. Muchas veces he pensado: “Un hombre del tamaño intelectual de Aristóteles no va a ‘guitarrear’, pero, ¿habrá captado bien lo que dijeron los presocráticos, cuando él los está interpretando o los está incorporando a su propia filosofía?” No sé.

Por eso, cuántas cosas lindas para investigar que hay, ¿no?

A.P.: *¿Qué último consejo le daría a un pastor sobre la filosofía?*

F.U.: Creo que esto se podría resumir fundamentalmente en aquella frase famosa: ¿Quiere el pueblo votar?

El voto es una gran cosa en la democracia, y cuando Rodríguez Peña estableció la ley que se conoce por su nombre, terminó su exposición con esta frase: “Ahora, ¿quiere el pueblo votar?”. Esto es un gran instrumento para la democracia argentina, pero para quien lo usa, y lo usa bien.

Entonces, igualmente, me pregunto yo: ¿Quiere el pastor filosofar?...

Floreal Ureta (1917-2003) fue profesor y decano estudiantil por muchos años en el Seminario Internacional Teológico Bautista. Dedicó gran parte de su vida al estudio de la filosofía, la teología y las ciencias de manera autodidáctica. Fue pastor y escritor de numerosos estudios y comentarios bíblicos, artículos y libros, entre los que se destacan *Elementos de teología cristiana* (1988) e *Introducción a la teología contemporánea* (1992).